

## Los zozques en las notas etnográficas de Frans Blom: Impresiones y escritos de un viajero en Chiapas

Miguel Lisbona Guillén  
CESMECA-UNICACH

Los interesados en la obra de Frans Blom, o incluso los admiradores de su labor en la casa museo Na-Bolom, pueden sentirse inquietos por un texto donde el viajero danés se vincula con los zozques, denominación por la que son conocidos los hablantes de una lengua de familia distinta a la mayance y, por ende, con una mínima relación dentro de la bibliografía y experiencia personal de Blom. Sin duda, el grueso de sus trabajos estuvo dedicado a los pueblos de origen maya, incluso la parte final de su vida en San Cristóbal de Las Casas implicó un acercamiento mayor con los mismos. Para nadie es desconocido el estrecho contacto establecido entre Gertrude DUBY, su esposa y los habitantes más "exóticos" —por distantes— de la Selva Lacandona.

En este contexto pretendo ofrecer información que Blom aportó acerca de los zozques, o de pueblos lingüísticamente emparentados, en tres textos: *Tribus y Templos*, escrito conjuntamente con Oliver La Farge; *En el lugar de los grandes bosques y Tierra Zoque*; este último, recorrido etnográfico inédito facilitado por Víctor M. Esponda durante mi recopilación de estudios y obras relacionadas con los zozques de Chiapas.

Entre el 27 de marzo y el 6 de abril de 1944 Frans Blom llevó a cabo un recorrido por lugares del estado de Chiapas que él

identificó como Tierra Zoque:

"La tierra Zoque, una de las partes más ricas del estado de Chiapas, es tierra desconocida. Buscando en libros, periódicos y revistas es sorprendente la escasez de literatura sobre esta tierra tan bella y productiva" (Tierra Zoque, inédito).

Con estas palabras Blom se une a la reiterativa mención de los zoques como pueblo desconocido, otorgándole un halo de misterio que crece al escribirse frases como la expuesta por el viajero danés:

"La historia de la nación Zoque va mucho más allá de la Conquista y se pierde en lo oscuro de la antigüedad."  
(*Ibíd.*)

Quizás por esta razón los científicos sociales que por distintos motivos contactamos con población considerada zoque tenemos cierta "vara alta" para nuestros trabajos, no tanto por calidad contrastada de investigaciones o ensayos, sino por el desinterés propio de aquello lejano por poco llamativo y, por lo mismo, no suficientemente "exótico" para el concepto de "otredad" antropológica.

Sin embargo, cuando Blom efectuó tal recorrido era poca la literatura, o las referencias etnográficas sobre los zoques. El mismo señala los clásicos trabajos de Bernal Díaz del Castillo y el diario de Fray Tomás de la Torre, además de mencionar los "dos tomos de disparates lingüísticos" de Walter Lehman; el trabajo de lingüística comparativa aparecido en *Tribus y Templos*; la gramática del francés De la Grasserie, publicada en 1898 en París siendo copia, según Frans Blom, de un trabajo de Fray Luis González publicado en 1672. Junto a ellos sólo señala la "obrita" de José N. Rovirosa y J. Rosario Salvatierra sobre Ixtacomitán, publicada en 1884 y "ciertos detalles" del trabajo de Jesús B. Sánchez, *Elementos de Historia de Chiapas* (1915). Por supuesto, Blom no utilizó textos que ya conocía, obviando lo expuesto por otros autores y viajeros,

como Carl H. Berendt en 1873, Bartolomé Mitre en 1895 o Frederick Starr en 1908.

En 11 días Blom recorre comunidades, cabeceras municipales y rancherías de más de 10 municipios. La organización del texto es por orden alfabético y sólo la presencia final de una bitácora del recorrido permite conocer el inicio cerca de Ixtacomitán, rumbo a Chapultenango y la Sierra de Pantepec, para finalizar cruzando de nuevo la Sierra mencionada para salir en Tapalapa, por el conocido como Camino Real, y de regreso a Ixtacomitán, siguiendo la misma dirección que actualmente lleva la carretera que conecta los estados de Chiapas y Tabasco. Por supuesto, la celeridad del viaje entraña la aparición de simples "notas etnográficas" aderezadas por los datos de tributarios existentes en 1761 y por otro censo levantado en 1778. Ejemplifiquémoslo con un caso:

"Ocatepec (Cubimá) 1411 Msnm.

(San Marcos)

Iglesia grande, Dominicano (sic). 42 m. largo con buen techo de tejas. Pueblo enteramente indígena. Casas de caña y techo de paja. Casi cada casa tiene temascal. 3 campanas, varias hermitas(sic). Se produce trigo y hay muchos hornos de pan.

1761 72 Tributarios, 75 sin tributar.

1778 102 homb. 50 muj.: 152 152 Ind.

1940 1400 inhab.

Visitado 1944 FB" (*Ibíd.*)

A destacar de *Tierra Zoque* es la propuesta de límites territoriales, de tanta preocupación para lingüistas e historiadores y que en otro texto expuse, sin tener en cuenta la división propuesta por Blom (1994: 88-89), aunque podemos decir que coincide prácticamente con los límites idiomáticos del periodo en que escribió las notas.

"La tierra Zoque, según mis pesquisas tiene por frontera norte una línea trazada de este a oeste, alrededor de Reforma, Depto. de Pichucalco, Chiapas. Un escritor

dice que llegaban hasta Cunduacán, pero lo dudo porque los Zoques prefieren tierra alta y fresca. Al Oeste puede ser que llegara al oeste del río Teapa, ahí por el río de Tapijulapa. La línea sur pasa por Tuxtla, hasta el Valle de Cintalapa y en la frontera este está el río Encajonado y Mexcalapa (sic)(Grijalva). A lo menos es lo que he podido averiguar ahora. En esta zona no se habla otro idioma que el Zoque, pero al mismo tiempo hay ciertas diferencias de costumbres entre las partes norte y sur." (*Ibid.*)

Estas diferencias sólo apuntadas por Blom van a ser, desde la publicación del libro *Los zoques de Chiapas* (1975), coordinado por Alfonso Villa Rojas, referencia constante de la literatura antropológica contemporánea sobre los zoques, estableciéndose la separación entre los zoques de la Vertiente del Golfo de México, los de la Sierra de Pantepec y los de la Depresión Central Chiapaneca.

El recorrido etnográfico, en su conjunto, forma un cúmulo de notas dispersas —algunas incluso en inglés—, impresiones rápidas, relaciones censales de curatos, obtenidas en las fuentes de Manuel B. Trens<sup>1</sup> y citas, una de ellas significativa por su extensión, como la de Federico K.G. Mulleried publicada, según referencia del propio Blom, en *El Nacional*, el 20 de marzo de 1933 con el título "El volcán `El Chichonal'". Mulleried recorrió la zona en 1928 y, posteriormente en 1930, para llegar a la conclusión que el volcán Chichón o Chichonal "...es un volcán en actividad, actualmente, y para precisarlo más todavía, en estado solfatárico" (Mulleried, 1984: 12). Dicho texto fue publicado de nuevo en 1984 por el Ayuntamiento Constitucional del municipio de Emiliano Zapata, Tabasco.

---

<sup>1</sup> A pesar de que Trens es utilizado como fuente en el preámbulo a las notas etnográficas, Blom critica duramente el papel de cierta historiografía chiapaneca:

"El Dr. Manuel B. Trens, en su *Historia de Chiapas*, obra espléndida y erudita, se dedica solamente a la historia de los políticos de sangre española, siendo un largo sumario de los hechos más o menos honrados de personas con una cultura sobrepuesta a la verdadera, olvidándose completamente del indio que daba de comer a los dichos elementos (...)" (*Tierra Zoque*, inédito).

Quisiera apuntar, para concluir con Tierra Zoque, tres referencias, en primer lugar dos informaciones dispersas que pueden servir como pistas para los investigadores o interesados en la zona; una duda y una muestra de la visión actual de los sujetos-objeto de estudio etnográfico con respecto a un hecho narrado con brevedad por Blom. Por supuesto, no tendrían sentido los presentes ejemplos si yo no estuviera involucrado en preocupaciones académicas de la zona referida, por lo que las hago extensivas a los lectores, aprovechando los datos ofrecidos en este recorrido inédito.

Las informaciones mencionan, por una parte, la existencia de libros de notable antigüedad en Tapalapa, hecho confirmado recientemente en un artículo de Villasana y Reyes (1991); al mismo tiempo que aparecen ya en dicho municipio las diferencias entre católicos y adventistas en 1944. Recordemos que Tapalapa es el municipio de la Tierra Zoque, para utilizar la denominación de Blom, con más presencia adventista.

La duda es la confirmación de un desliz lingüístico que probablemente sea común antes del cambio de nombre de San Bartolomé a Rayón; tanto en sus notas etnográficas como en referencias de archivo de reciente consulta personal se utiliza el nombre de Solistahuacán tanto para el municipio que lleva tal denominación en la actualidad, Pueblo Nuevo Solistahuacán, como para San Bartolomé, conocido ahora como Rayón. Las fuentes históricas señalan a este pueblo con el nombre de Comistahuacán, sin embargo eso no significa que en las referencias escritas aparezcan los nombres que son o deberían ser correctos para el desempeño de los investigadores.

Por último, señalo un ejemplo de recopilación etnográfica reciente que enlaza con un apunte pseudotelegráfico de Blom con respecto a la mina Santa Fe, ubicada en el municipio de Solosuchiapa y que según nuestro autor

"Fue destruido por una trompa de agua 31 Dic, 1905. por la noche. Mucha gente bailando, ahogaron. Se trabajo la segunda vez, pero ya hace tiempo es abandonado. Mina propiedad de Cia. inglesa: Chiapas Mining Co. —Don Alberto Jimenez, Botica en Pichucalco llegué después del desastre Cocinera

—mujer gorda, nombre Marcelina botado a un árbol. Se salvó. Arroyo que daba agua al molino de la mina creció violentamente causando destrucción. Mina descubierta por Carlos Casó francés. La veta —se dice— sigue al Cerro de Banderas." (*Tierra Zoque*, inédito).

Entre las notas etnográficas que actualmente registro en Tapilula aparece una explicación con respecto a la causa por la cual desapareció la Mina Santa Fe, por supuesto no es el lugar para efectuar el análisis discursivo de tal explicación, sin embargo, me parece oportuno presentarlo como enlace y comparación con lo expuesto anteriormente.

Don Pantaleón, alférez de vez en cuando, toritero y platicador infatigable, hablando con don José Gómez del poder de la imagen de San Lorenzo de Amatán comentó:

"(...) Pero ese San Lorenzo como tiene poder. Allá en el cerro la mina Santa Fe, andaba un viejito pidiendo limosna; era el tiempo cuando acá compraron el solar donde está el pueblo [Tapilula] (...), andaba, pues, un viejito pidiendo limosna disque para construir un templo en Xulu (Solosuchiapa), en la mina no le dieron, a los dos días se soltó un aguacero que los dos ríos, fuera usted a ver, se llevaron la mina, nada quedó, —don José apunta que también se llevó las casas de las personas que no quisieron cooperar con el viejito—. Muchos dicen que las imágenes no tienen poder, sí tienen y San Lorenzo tiene, tiene bastante (...)." (Tapilula, 17-VIII-95).

La diferencia, pues, entre el registro de un dato y la posibilidad de escudriñar la interpretación de dicho dato por parte de los propios habitantes de la Tierra Zoque marca la diferencia entre el viaje como recorrido de contacto con la otredad y el viaje como iniciación, como rito de paso profesional que es una de las constantes del viaje antropológico, pero dejemos ciertas reflexiones para la parte final del ensayo.

Tribus y Templos no sólo es un clásico de la literatura científica interesada en la historia arqueológica y etnográfica de los mayas,<sup>2</sup> también lo es para los olmecólogos, no en vano Lorenzo Ochoa afirma que

"Desde su aparición, *Tribes and Temples* ha sido forzoso punto de partida de muchas investigaciones y referencia obligada para acercarse al conocimiento del medio geográfico, la arqueología, etnografía y lingüística del área en donde se desarrolló la cultura olmeca." (1994: 29).

La relación entre antiguos olmecas y actuales zoques, apuntada en 1942 por W. Jiménez Moreno ha sido base fundamental para la afirmación científica de la afinidad lingüística entre los antiguos olmecas y los actuales pueblos mixe-zoqueanos. Es por ello que Campbell y Kaufman (1976) señalan las semejanzas entre la distribución espacial de los actuales mixe-zoque-popolucas y el espacio geográfico ocupado por los olmecas. Glotocronología y préstamos léxicos en nombres relacionados con los cultivos son el argumento esgrimido para sentar tal hipótesis (Cfr. Lisbona, 1994: 87-88).

Así, el viaje o "expedición extraordinaria", en palabras de Alfonso Villa Rojas (1986: 9), emprendido en las carnestolendas de 1925 por Blom y La Farge desde Nueva Orleans y que les lleva a recorrer aproximadamente 1800 kilómetros partiendo de Tabasco hacia las tierras altas de Guatemala, es un punto de construcción más en el entramado de la historia arqueológica del continente americano. Sus recorridos e informes de La Venta, Ixhuatlán, San Martín Pajapan o Tres Zapotes, son un registro fundante de una nueva cultura,

"Con ello, sin que en aquel momento logran evaluarlo, proponérselo ni saberlo —señala Lorenzo

---

<sup>2</sup> Para Alfonso Villa Rojas "La obra que ahora se ofrece se encuentra entre las más sobresalientes escritas hasta hoy dentro del campo de los estudios mayas." (Prólogo a *Tribus y Templos*, 1986: 9).

Ochoa—, daban cuenta de una nueva cultura y de su extensión territorial, que ellos juzgaron como parte de la maya." (*Ibíd.*: 29).

No ha de sorprender entonces que sobre La Venta pronunciaron la siguiente frase premonitoria:

"La Venta es en verdad un lugar de muchas sorpresas y se tendrán que hacer muchas investigaciones para definir a qué parte de nuestras culturas pertenece esta antigua ciudad." (Blom y La Farge, 1986: 126).

Al unísono de los registros arqueológicos Oliver La Farge tomó notas etnográficas en poblados hablantes de popoluca (Ocozotepec, Soteapan, Amameloya, Ocotál Grande, Ocotál Chico...); iniciando con las entonces imprescindibles referencias físicas de los objetos de estudio; para seguir con el lenguaje; las costumbres, donde incluyó vestido, casas y armas; las artes e industrias; los suministros de alimentos; la organización social, señalando las relaciones entre los pueblos y los grupos familiares; la propiedad comunal y trabajo y, por último, la religión (*Ibíd.*: 82-99).

Desde el punto de vista etnológico es fundamental la similitud establecida mediante la comparación entre popoluca, mixe y zoque presentada en el segundo apéndice de la obra. Utilizando los trabajos precedentes de Fray Luis González, prácticamente copiado por De la Grasserie (1898), las referencias de Lehmann (1909) y lo apuntado por Starr (1902) ofrecen una lista de palabras en los tres idiomas, ya que el vocabulario popoluca le fue facilitado por los informantes obtenidos en Piedra Labrada y Ocozotepec. A pesar de las diferencias dialectales de Celso Ramírez y Manuel Pérez, no existía dificultad para la comunicación entre los habitantes de las dos localidades (*Ibíd.*: 573), fijando, por primera vez la relación entre las tres lenguas. No es extraño, entonces, que Félix Báez-Jorge en su obra *Los zoque-popolucas. Estructura social* (1973), considere que



"Blom y La Farge (1926) -quienes visitaron la región en 1925- fueron los primeros en establecer la filiación lingüística de los 'popolucas de Soteapan' con el zoque, misma que terminó de ubicar Foster (...)." (1973: 11).

La abundante literatura y discusión interminable sobre los olmecas sería imposible de comprender sin la existencia de *Tribus y Templos* y resulta lógico, por tanto, que fuera

"...precisamente en la reseña bibliográfica de *Tribes and Temples* —indica Lorenzo Ochoa—, aparecida en el tomo 2 de la revista *El México Antiguo* (1927), cuando Hermann Beyer utiliza por primera vez el término olmeca. (...) Pero lo hizo de manera incidental. De ahí que Beatriz de la Fuente (1977) afirme que no fue Beyer quien bautizó al ahora conocido estilo olmeca sino Marshall Saville quien, en aquel trabajo de 1929 'definió como *olmecas* una serie de características comunes a varias figurillas de piedra y jadeíta' (1977: 22-23)" (1994: 29).

Y el mismo Lorenzo Ochoa señala también cómo MattheW W. Stirling, uno de los nombres obligados en la arqueología olmeca, en su "Early History of the Olmec Problem",

"...deja entrever que especialmente después de conocer la publicación de Saville y de haber hecho detenida lectura de *Tribes and Temples*, se había contagiado del virus de la 'olmecología'." (*Ibíd.*: 30).

Sin embargo, y aunque no sea quizá el lugar más indicado, ni exista la posibilidad de desarrollar una discusión que precisa de fundamentos más sólidos, quiero resaltar el papel de obras como *Tribus y Templos* en la consolidación de una forma de ver el pasado nacional, en este caso de México. La tan traída y llevada discusión sobre la formación del Estado mexicano precolombino involucró, a principios de siglo, a personalidades de la trascendencia intelec-

tual de Alfonso Caso, Salvador Toscano, Manuel Moreno, Leslie White o Arturo Monzón, por citar algunos nombres, y tuvo como objetivo primordial refutar el esquema evolutivo que, propuesto por Morgan, fue utilizado por Bandelier para asegurar que la base de la organización social de dicho pueblo era el clan (Olivé Negrete, 1989: 81). A través de tal refutación se pretendía situar a la sociedad mexicana precolombina en una escala evolutiva superior, entendiéndose dentro de los marcos civilizatorios de los pueblos considerados "evolucionados". Es decir, en algún momento habrá que realizar también la arqueología de la arqueología, o la arqueología de las ciencias sociales, aunque suene excesivamente foucaultiano, para establecer hasta qué punto la búsqueda de culturas con grados civilizatorios suficientes no ha sido una obsesión de los estados-nacionales en consolidación y en expansión. Pero como apuntaba anteriormente, esto sólo son elocubraciones a vuela pluma y así deben entenderse.

*En el lugar de los grandes bosques*, epistolario de Frans Blom con sus padres entre 1919 y 1922, completado por dos diarios de viajes efectuados en 1922, el primero entre enero y marzo que lo conduce de Veracruz a Chiapas (Grijalva-Tonalá) y, el segundo, que va de Tabasco también hacia Chiapas (Selva), cierra las referencias del expedicionario sobre los zoques chiapanecos, aunque si hemos de ser sinceros éstas son mínimas: algunos nombres de lugares que confunde con la lengua azteca, como son Chuspac, Yomo, Totopac, en dirección a la boca del río La Venta (1993: 151); la presencia de plantaciones de cacao en Simbac, ribera del río Grijalva frente al cerro del Mono Pelado (*Ibíd.*: 152-153), referencias posiblemente relacionadas con la geografía mítica, como la montaña Los Tres Picos (*Ibíd.*: 251) apuntes sobre la actitud ante imágenes religiosas de los indígenas (*Ibíd.*: 143) o el registro de una danza dos días antes de la festividad de San Juan en Tuxtla Gutiérrez:

"Frente a la iglesia encontramos a cuatro hombres y a cuatro mujeres, vestidos con ropas de vistosos colores, y llevaban grandes sombreros bordados con oro. Los hombres portaban largas espuelas de grandes ruedas tintineantes. Entraron a la iglesia y nosotros les

seguimos. Allí adentro, una guitarra y un par de violines empezaron a tocar. Frente a la imagen de un santo, las cuatro parejas se pusieron a bailar un fandango. Los hombres llevaban sobre sus pantalones blancos unos chistosos medio pantalones de piel que no servían para nada pero les daba un aspecto muy cómico. Los trajes de las mujeres tenían colores muy fuertes, armonizados de la manera más ingenua, como suelen hacerlo los indígenas." (*Ibíd.*: 246).

A pesar de que tales referencias sean mínimas, *En el lugar de los grandes bosques* es el texto donde asoman los rasgos singulares que caracterizan gran parte de los tópicos del viajero en tierra extraña, pero es sin duda la escritura de dichas impresiones lo que hace de las mismas una suculenta fuente de información del proceso de captación de la otredad.

En México es Esteban Krotz quien resalta la experiencia del viaje como parte sustancial en la elaboración del necesario "asombro" ante la diferencia (1988a:46), es por ello que elabora en su artículo "Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos" (1988a), un paso de enlace entre la literatura de viajes del Siglo de las Luces y la construcción de la moderna ciencia social, especialmente de la antropología que toma cuerpo como tal en el siglo XIX.

El *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe o el *Cándido* de Voltaire, además del interés por el viaje demostrado por Kant, aunque él nunca saliera de su tierra natal, son precedentes modernos del alud de narraciones surgidas gracias al extrañamiento del lugar de origen de los europeos, en este caso. James Cook en el Pacífico Sur o Louis-Antoine Bougainville, circunnavegando el mundo por primera vez bajo la bandera de Francia, son parte de la carrera emprendida por los nuevos estados modernos y sus abanderados a través del mundo. La justificación científica, o la mera demostración de la superioridad nacional impulsan un sinnúmero de viajes que se afianzan con el florecimiento del romanticismo en el siglo XIX y los procesos de consolidación nacional y expansión colonial a él unidos.

Libros y autores como *La isla del tesoro* y *Los cuentos de los mares del Sur* de Robert Louis Stevenson, *Moby Dick* de Herman Melville, *El último de los mohicanos* de James Fenimore, Ruyard Kipling con *El libro de la Selva* y Kim, o las expediciones de Stanley, Livistone o Richard Burton por Africa, acercaron a los "otros" cada vez menos distantes. Es decir, el viaje se convierte en dicho siglo en algo cotidiano y noticia relevante; los nuevos misioneros y las exploraciones de compañías comerciales son eslabones para la mencionada gloria nacional (Krotz, *Ibíd.*: 28-29) y posibilitan, también, la recopilación de los datos necesarios para el trabajo de glosa etnológica iniciado en sociedades académicas de distintos países europeos.<sup>3</sup>

El inicio del trabajo comparativo, a pesar de sus trampas científicas, fue decisivo para el surgimiento de disciplinas como la antropología, fundamentada en la comparación de encuestas y recopilaciones generalmente superficiales que efectuaban misioneros y viajeros de todo tipo (*Ibíd.*: 44). A esa tarea de gabinete se abocan gran parte de los padres fundadores de la disciplina, entre ellos Sir James G. Frazer, aunque otros, como Tylor o Morgan tuvieron sus experiencias de viaje, el primero en México en el año de 1856, el segundo entre los iroqueses en la costa del Atlántico. Tampoco debe obviarse la expedición de Charles Darwin en el buque inglés "Beagle", entre 1831 y 1836, que marca definitivamente una parte de la ciencia natural y social a través del paradigma evolutivo,<sup>4</sup> tantas veces utilizado para demostrar la

---

<sup>3</sup> Según Esteban Krotz una clase social fue la que utilizó tales datos y formó parte de dichas sociedades académicas:

"...la burguesía citadina ascendente, la cual nutría su convicción de la superioridad de su continente y de su tiempo ante todo mediante la comparación de las situaciones propias con las recientemente descubiertas (...)." (1988: 23)

<sup>4</sup> En este mismo sentido Claude Lévi-Strauss afirma que:

"La interpretación evolucionista es, en etnología, la repercusión directa del evolucionismo biológico. La civilización occidental aparece como la más avanzada expresión de la evolución de las sociedades humanas, y los grupos primitivos como 'supervivencias' de etapas anteriores, cuya clasificación lógica proporcionará, a la vez, el orden de aparición en el tiempo." (1994: 51).

superioridad de unos pueblos o civilizaciones sobre otros y, también, para establecer las tipologías y cuadros evolutivos que han servido de discusión permanente, como apunté anteriormente con respecto al caso de los mexicas.

¿En este proceso dónde se inserta la obra de Frans Blom? Posiblemente sea su trabajo una constatación del necesario "asombro" que acompaña el encuentro con la diferencia apuntado por Esteban Krotz,

"El viaje antropológico en un solo país —asegura el antropólogo mexicano— contribuye, pues, a su modo, a suprimir el asombro." (*Ibíd.*: 47). "...quienes hacen antropología 'en un solo país', ofrecen a menudo la impresión de ser naturalistas del siglo XVIII y del siglo XIX, aunque sus trabajos escritos finales traten solamente de manera periférica de paisajes, plantas y animales y centralmente de seres humanos:" (*Ibíd.*: 47-48).

Quizá esa falta de asombro en muchos de los textos antropológicos basados en el estudio de aquello cercano haga decir al mismo Krotz que

"...lo que se encuentra en la literatura antropológica aparece como diferencia convertida en material de comprobación de lo previamente sabido." (*Ibíd.*: 48).

Esta es una de las cuestiones fundamentales que podemos contrastar en la correspondencia de Frans Blom, en sus diarios de viaje e, incluso en *Tribus y Templos*. Para Blom el asombro forma parte intrínseca de su experiencia vital y de escritor, no en vano antes de trasladarse al continente americano había viajado por varios países europeos en un trayecto posiblemente de doble sentido, físico, por los recorridos efectuado, en Alemania, Bélgica, Inglaterra, Francia, Suecia e Italia, y personal, por las desavenencias familiares que inspiraron su apartamiento.

Por ello las impresiones personales de Blom durante sus viajes pueden sorprender, por su falta de tacto y comprensión, pero

se insertan en el descubrimiento y contacto con la otredad, de difícil tolerancia por la misma sorpresa o desconcierto causado. Algunas frases plasmadas en su epistolario son significativas:

"Tengo todavía mucho entusiasmo por este país, y cuando ya estás acostumbrado a esta población semisalvaje, entiendes que no es del todo malo." (C. de México, 10 de septiembre de 1919), (1993: 54).

O situaciones tan despectivas como los tres ejemplos que presento de la expedición Tabasco-Chiapas de 1922:<sup>5</sup>

"Todo era gruñidos en lengua indígena de aquí, y no entendí mucho." (10 de abril, Tzajalá) (*Ibíd.*:183).

"El día anterior habíamos mandado a un indígena que abriera el camino de las mulas, pero obviamente el muy bruto no había tenido ganas." (23 de mayo, Paso Chinal-Misopá-Agua Caliente) (*Ibíd.*:222).

"Como era domingo, hubo misa y durante todo ese tiempo quemaron cohetes, además un tamborilero junto con un flautista hicieron ruidos infernales afuera de la iglesia." (4 de junio, Tila) (*Ibíd.*: 230).

Blom, pues, se inserta en el viaje de doble sentido personal y, además, en otro proceso propio del extrañado voluntariamente de su lugar de origen, aquel que implica explicar a sus coterráneos lo que observa y siente y, al mismo tiempo, desentrañar los nudos gordianos de una cultura o civilización diferente casi siempre

---

<sup>5</sup> En *Tribus y Templos* encontramos descripciones tan peyorativas como los ejemplos presentados en *el lugar de los grandes bosques*:

"Respecto al temperamento, el bachajonteco era, sin lugar a dudas, el menos complaciente de los que tratamos. Son borrachos, vengativos y asesinos. Los asesinatos, usualmente cometidos por súbitos arranques de una enemistad largamente alimentada, son algunas veces tan brutales que podría uno pensar que se cometieron por gente anormal o degenerada." (1986: 418).

expresado en grados de evolución. No sorprende, entonces, que en el prólogo a la primera edición danesa de *En el lugar de los grandes bosques* Carl Bratli hiciera todo un alegato sobre la tan traída y llevada diferenciación y continuidad cultural de los pueblos descritos por Blom:

"Distinto de los otros países que han sucumbido a la superioridad de la civilización europea, la población de México ha demostrado tanta fuerza cultural que, aún en varias partes se conservan diferentes estilos antiguos de vida. Aunque en muchos lugares las personas tienen nombres cristianos y la lengua oficial es el español, todavía han podido retener la pureza de su raza y la continuidad de sus milenarias tradiciones." (*Ibíd.*: 15).

Nostalgia tardorromántica del prologuista pero que es un síndrome prácticamente seguro del viajero-etnógrafo, de aquel que

"...se traslada provisionalmente a otras latitudes casi más por deber que por placer —afirma Cardín—, aunque en ese deber hay ciertamente un destino oculto que sitúa su actuación claramente del lado de lo que el psicoanálisis llama "goce", esa satisfacción metonímica del deseo que a veces —las más— se manifiesta bajo la forma externa de displacer." (1990a: 155).

De ahí la insistencia por señalar el doble sentido del viaje, ya que el apartamiento físico incluye, si queremos completar lo expuesto por Cardín, una parte importante de sacrificio, experimentado tal vez como "goce", pero que no tiene razón de ser si no es plasmado de forma tangible y perdurable, escrito en definitiva.

En un artículo titulado "Sobre el viaje etnológico" (1990a), Alberto Cardín puede relacionar o establecer semejanzas y diferencias entre el viajero etnológico y el misionero, ambos precisados del extrañamiento para demostrar fortaleza personal, vocación o, incluso, en palabras del antropólogo español

"...ese componente indudablemente perverso que lo lleva a exiliarse para atisbar lo 'otro'," (*Ibíd.*: 156).

Frans Blom responde al modelo ejemplificado por Cardín a través de la disputa del etnólogo con el misionero, disputa que conlleva la asunción por parte del científico de una "utopía preservacionista" del "otro", "otro" que el mismo etnógrafo comienza a modificar con su presencia, y en la cual "...el misionero aparece como el agente perturbador por antonomasia." (Cardín, *Ibíd.*: 154), y competidor en sacrificios y soledades, si se me permite la osadía.

Insisto en la idea de sacrificio porque podemos observar cómo en los textos comentados de Frans Blom se establece una nítida distinción simbólica y de actitudes cuando éste se encuentra en la ciudad y cuando deambula hambriento, febril y rodeado de gentes extrañas por selvas y ruinas arqueológicas. Tanto en Tuxtla Gutiérrez donde "El hecho de estar en la ciudad nos puso de buen humor." (1993: 246), como en San Cristóbal de Las Casas, ciudad que en sus impresiones "Se distingue por sus bonitas casas españolas habitadas por encantadoras personas íberas: sus 22 iglesias son bellísimas, con excepción de una que tiene su estructura moderna." (1986: 509), nuestro viajero marca con claridad cuál es su lugar, a pesar de que aparece la idea preservacionista en su diferenciación de iglesias bellísimas excepto la moderna.

Viaje, asombro y utopía conforman para Esteban Krotz la parte sustancial del encuentro con la otredad; utopía como algo

"Opuesto a lo real, a lo factible y lo viable (...) [apareciendo, por el contrario] lo fantástico, el sueño diurno, lo utópico. Para ello no hay lugar —precisa Krotz—: quienes lo cultivan están en peligro de estar fuera de lugar." (1988b: 11).

Es decir, el ejercicio o asunción de la utopía tiene un requisito imprescindible, el estar en un no-lugar —y no en el sentido dado últimamente por Marc Augé (1993) sino—, como contrario del *topos* griego. Cuestión fundamental de la fase liminal de los ritos de paso y cuyo símil con el trabajo de campo, con el



extrañamiento o viaje iniciático es innegable. Aunque sin establecer la relación con el rito de paso Krotz reivindica tal experiencia para la creación

"...de un nuevo tipo de viaje de los antropólogos, que se asemejaría mucho más al de los soñadores de utopías de todas las épocas y de todas las culturas, que al que los naturalistas sistematizadores de los dos siglos pasados han imprimido al viaje antropológico hoy tan ampliamente realizado." (1988a: 48-49).<sup>6</sup>

"La literatura de viajes hace tiempo que ha perdido su inocencia(...)" (Cardín, 1990b: 183), las guías de turistas para dinámicos devoradores de otredades o los reportajes televisivos hacen del exótico algo cotidiano, recreando el título de la obra de George Condominas (1991). El único interés que puede guardar, en palabras de Alberto Cardín,

"...el relato de viajes está en lo que pueda ofrecer de peripecia personal vivida, o de reelaboración literaria hecha de refracciones y remisiones a otros textos." (Ibíd.: 183).

El antropólogo hispano pone como ejemplo de viajes clásicos de interés por su saber etnológico o referencias culturales los textos de Catlin, Burton, Ali Bey, Benítez, o los escritos de Flaubert, Lamartine, Stevenson o Montaigne, este último redescubierto como narrador viajero con el *Diario de Viaje a Italia, por Suiza y Alemania* (1986).

En Chiapas y México los ejemplos de viajeros recorriendo su territorio son innumerables, quizás John Lloyd Stephens, como precedente en informaciones arqueológicas de los trabajos efectuados por Blom sea uno de los autores más significativos, pero

<sup>6</sup> Andrés Medina retoma y discute las reflexiones de Esteban Krotz, sobre el estatuto científico de la antropología y las posibles vías de creación de paradigmas en los lugares periféricos de la producción antropológica, en su artículo "Hacia una antropología excéntrica: reflexiones desde la periferia mexicana." (1994: 21-49).

Desire Charnay, Berendt, Brasseur de Boubourg, Humboldt, Seler o Starr son algunos de los nombres que conforman el amplio panorama de visitantes foráneos. Las relevantes informaciones que aportan no deben impedir que se efectúe la lectura o relectura de tales textos de viaje como parte de la creación y recreación de la "otredad" y, también, como una crítica textual dada su relevancia para la construcción de discursos históricos posteriores. Citaré dos ejemplos de esta relectura para el caso mexicano, son los ensayos de Jan de Vos y Alberto Cardín, el primero sobre los "enredos" de Antonio de Remesal (1992), en su interpretación sobre la conquista de Chiapas, y la consecuente rectificación de sus imprecisiones por la continua utilización de las mismas; ejerciendo, el historiador flamenco, no sólo una labor de hermeneusis textual sino una crítica al manejo de cualquier tipo de fuente histórica. Enlazando con tal crítica Alberto Cardín, en su libro *Dialéctica y Canibalismo* (1994), establece pautas a seguir para deconstruir la idea del canibalismo ritual azteca sustentado en las parciales descripciones de los Cronistas; el antropólogo hispano fundamenta su tesis de doctorado en la reorientación del trabajo de exégesis hacia la clasificación cultural divergente que ostentaban los aztecas frente a sus observadores, todo ello afianzado con un sólido manejo del método comparativo propio de la etnología.

En estas relecturas estaría implícita la idea expuesta por Esteban Krotz sobre el asombro como parte del gusto por lo diferente y, en este caso, la diferencia es la forma de imprimir nuevos aientos al debate antropológico mesoamericano a través de un consistente trabajo de exégesis, es decir, trascendiendo la búsqueda de datos para confirmar *a prioris* y haciendo del método comparativo el asiento del debate y de la producción antropológica.

Retornando al tema central del ensayo, Frans Blom, después de múltiples viajes, se incorpora a su medio, en una agregación postliminal que lo condujo a instalar su residencia en aquella ciudad que caracterizó por "...sus bonitas casas españolas habitadas por encantadoras personas íberas". Tras los viajes, Blom pudo ejercer la utopía preservacionista desde los Altos de Chiapas,

cumpliendo con las máximas esbozadas como partes del ejercicio de la ciencia social abocada al estudio de los "otros". Por lo expuesto, la vida y la obra de Blom responden al carácter mismo de la antropología y su "asombro" es ahora parte de la historia de la arqueología y etnología mesoamericanas.

## BIBLIOGRAFIA

**Augé, Marc.**

*Los 'no lugares': espacios del anonimato. Una antropología de la  
sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 1993.

**Báez-Jorge, Félix.**

*Los zoques-popolucas. Estructura social*. Instituto Nacional  
Indigenista, México, 1973.

**Berendt, Carl Herman.**

*Die Indianer de Isthmus von Tehuantepec. Verhandlungen der  
Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und  
Urgeschichte*, Wiegandt und Hempel, Berlín, 1873.

**Berlin, Heinrich.**

"El convento de Tecpatán", en *Anales del Instituto de Investigaciones  
Estéticas*, vol. 9, Universidad Nacional Autónoma de México,  
1942, pp. 5-13.

**Blom, Frans.**

*En el lugar de los grandes bosques (epistolario 1919-1922 y diarios  
de dos expediciones)*, Gobierno del Estado de Chiapas-Instituto  
Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, 1993(2)(1923, 1a. ed. en  
danés. En castellano 1990).

— "Tierra zoque", texto inédito (1944). Mecanografiado y corregido  
por Victor M. Esponda.

— y Oliver La Farge. *Tribus y Templos*, Instituto Nacional Indigenista,  
México, 1986 (1926, 1a. ed. en inglés).

**Brasseur de Bourbourg, Charles E.**

*Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale*,  
4 vols., Arthus Bertrand, París, 1857.

**Campbell, Lyle y Terrence Kaufman.**

"A linguistic look at the olmecs", en *American Antiquity*, vol. 41,  
No. 1, 1976, pp. 80-86.

**Cardín, Alberto.**

"Sobre el viaje etnológico", en *Lo próximo y lo ajeno*, Icaria  
Editorial, Barcelona, 1990a (1989), pp. 153-156.

— "Arqueología viajera de la Patagonia", en *Lo próximo y lo ajeno*,  
Icaria Editorial, Barcelona 1990b (1988), pp. 183-185.

— *Dialéctica y Canibalismo*, Anagrama, Barcelona, 1994.

**Chamay, Desire.**

*Les anciennes villes du nouveau monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans L'Amérique Centrale*, Hachette, París, 1885.

— *Ancient cities of the New World*, English Ed. of above, 1885, Nueva York, 1888.

**Condominas, Georges.**

*Lo exótico es cotidiano*, Júcar Universidad, Barcelona, 1991 (1965, 1a. edición en francés).

**De la Cerda, Roberto.**

"Los Zoque", en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 4, vol. li, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 1940, pp. 61-96.

**De la Grasserie.**

*Langue zoque et langue Mixe*, Societé Philologique, Actes, París, 1898 (referencia bibliográfica de Frans Blom, 1944).

**De la Torre, Fray Tomás.**

*Desde Salamanca, España, hasta Ciudad Real, Chiapas*. Edición y notas de Frans Blom, México, 1944.

**De Vos, Jan.**

*Los enredos de Remesal. Ensayo sobre la conquista de Chiapas*, CNCA, México, 1992.

**Díaz del Castillo, Bernal.**

*Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Genaro García Ed., México, 1904.

**González, Fr. Luis.**

*Diccionario de la lengua zoque*, 1672 (referencia bibliográfica de Frans Blom, 1944).

**Humboldt, Alexandre de.**

*Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Ed. Porrúa, México, 1978(3).

**Krotz, Esteban.**

"Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos", en *Nueva Antropología*, No. 33, México, 1988a., pp. 17-52.

— *Utopía*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1988b.(2) (1980).

**Lehmann, Walter.**

*Methods and Results in Mexican Research.* Traducción al inglés de Seymour de Ricci. Publicado originalmente en *Archiv fur Anth.*, vol. VI, 1907, pp. 113-168, París, 1909 (referencia bibliográfica de Blom y La Farge, 1986).

**Lévi-Strauss, Claude.**

"Historia y Etnología", en *Antropología Estructural*, Ed. Altaya, Barcelona, 1994 (1974, 1a. edición en francés), pp. 49-72.

**Lisbona, Miguel.**

"Los estudios sobre zoques de Chiapas. Una lectura desde el olvido y la reiteración", en *Anuario 1993*, Gobierno del Estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, 1994, pp. 78-125b.

**Mitre, Bartolomé.**

*Lenguas americanas. El mije y el zoque.* Imprenta de "La Nación", Buenos Aires, Argentina, 1895.

**Martínez, Tomás.**

"Interesantes datos acerca de Tuxtla Gutiérrez", en *Gaceta Municipal*, años III y IV, Tuxtla Gutiérrez, 1941-1942.

**Montaigne, Michel de.**

*Diario de viaje a Italia, por Suiza y Alemania*, Ed. Península, Barcelona, 1986.

**Mulleried, Federico K.G.**

*El Chichón: único volcán en actividad en el sureste de México*, Honorable Ayuntamiento Constitucional (1983-1985), Emiliano Zapata, México, 1984.

**Ochoa, Lorenzo.**

"Las investigaciones en tomo a la cultura olmeca. Una historia sin fin", en *Tierra y Agua. La antropología en Tabasco*, No. 4, Instituto de Cultura de Tabasco, Villahermosa, 1994, pp. 25-32.

**Olivé Negrete, Julio César.**

"Estado, formación socioeconómica y periodificación de Mesoamérica", en Jesús Monjarás-Ruíz, Rosa Brambila y Emma Pérez-Rocha (recop.), *Mesoamérica y el centro de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1989(2)(1985).

**Rovirosa, José N. y J. Rosario Salvatierra.**

*Informe dirigido a la Secretaría de Fomento el 22 de julio de 1884,*

sobre la climatología y condiciones de habitabilidad en la Villa y Municipio de Ixtacomitán, México, 1884, 46 pp. (referencia bibliográfica de Blom, 1944).

**Sánchez, Jesús B.**

*Elementos de Historia de Chiapas*, México, 1915.

**Seler, Cecilie.** *Auf ahen wegen in Mexico und Guatemala. Reiseeringgerungen und eindvucke aus den jahren 1895-1897.* Dr. Reimer, Berlín, 1900.

— *Der festkalender der tzeltal und der maya von Yucatan*, Ges. Abnandl, vol. I, Berlín, 1902.

— *Beobachungen und studien in der ruinen von Palenque*, Abh. der Konige Preuss, Akademie der Wissensch, Tahig, Phil-Hist. Klasse, No. 5, Berlín, 1915.

— *Alterthumer des kanton Tuxtla im Staate Veracruz*, Festehsrift, Stuttgart, 1922, pp. 543-556.

**Starr, Frederick.**

"The physical characters of the Indians of Southern Mexico", en *The Decennial Publications*, vol. IV, University of Chicago, 1902, pp. 53-109.

**Stephens, Jhon Lloyd.**

*Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán*, 2 vols., Nueva York, 1841. En castellano, Editorial Universitaria Centroamericana, San José, Costa Rica, 1971.

**Villa Rojas, Alfonso; José M. Velasco Toro; Félix Báez-Jorge; Francisco Córdoba y Norman D. Thomas.**

*Los zoques de Chiapas*, Instituto Nacional Indigenista, 1975.

**Villasana, Susana y Laureano Reyes.**

"Visitas eclesiásticas a la Cofradía de San Agustín de Tapalapa, 1691-1838", en *La Palabra y el Hombre*, No. 80, Xalapa, Ver., México, 1991, pp. 259-274.

**Vivó, Jorge A.**

*Geografía lingüística y política prehispánica de Chiapas y secuencia histórica de sus pobladores*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México 1942a.

"Fiesta de zoques", en *Novedades* (suplemento dominical), México, 25 de junio de 1942b.